HERALDO DE ALCOY

NÚM. 2.309 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO X

1905
Miércoles 7 de Junio

Falta de inteligencia

Nos debemos al público y al público hemos de dar cuenta de nuestros actos, para que los juzgue y los sancione ó los repruebe. Hagamos historia.

Los fabricantes de papel de esta ciudad solicitaron del Alcalde D. Santiago Reig que les acompañase á Madrid á gestionar con el Diputado á Cortes por este distrito, Excmo. Sr. D. José Canalejas y Méndez, asuntos arancelarios que interesaban á la industria local; y lo mismo que obtuvieron del señor Reig favorable acogida, encontraron en el Sr. Canalejas padrino entusiasta para sus aspiraciones. Este desempeñó su cometido como él sabe hacerlo, y la comisión de fabricantes, compuesta de D. Gonzalo Soler, D. Fernando Botella, D. Santiago Gisbert, D. Enrique Albors, D. Francisco Payá, D. José Tort, D. Francisco Laporta y D. Francisco Moltó, regresó satisfecha de los trabajos, así como de las atenciones del Diputado.

En la intimidad que nace entre compañeros de viaje, hubo de hablarse de asuntos locales, tomando la iniciativa algunos de los citados señores para plantear la conveniencia de una inteligencia entre las clases directoras de Alcoy que, bajo la base de la Diputación á Cortes del eximio hombre público que nos representa, evitase luchas enconadas y permitiese encaminar la suma de energías á la consecución del bien común.

Mostróse propicio nuestro Alcalde, quien aseguró estar dispuesto por su parte y la de sus amigos á dar todo género de facilidades para cuanto representase bienestar y tranquilidad de la población; y obtenida la venia del Diputado, comenzaron los iniciadores de la idea, tan luego regresaron á esta ciudad, á practicar gestiones desinteresadas, guiados de un fin noble.

A los seis días de conferencias, sin que nunca ni por nadie se hiciese observación alguna con respecto al punto fundamental de Diputación á Cortes, los señores del Directorio de la coalición contraria á los amigos de Canalejas, en el que figura D. Francisco Moltó, presentaron como solución el someter á personas respetables é imparciales la fijación de bases para el porvenir, á cuyo fin designaron seis (las primeras de la lista que luego se insertará), admitiendo el que por nuestra parte completásemos la lista con otros seis.

Nuestro Jefe local señor Reig contestó la proposición entregando firmado el siguiente documento:

«Los que suscriben, en nombre y representación de sus respectivos amigos políticos y particulares, con el buen propósito de evitar disensiones y enconos, é inspirándose en el bienestar de la población de Alcoy, dejando desde ahora consignado el apoyo para lo sucesivo al excelentísimo señor D. José Canalejas y Méndez como diputado á Cortes por este distrito, designan á doce personas de reconocida independencia é imparcialidad para que por mayoría fijen y resuelvan las bases y todo cuanto estimen pertinente para el porvenir, aceptando préviamente la resolución que dicten y obligándose á cumplirla fielmente.

Tales personas son:
Don Enrique Raduán.
» Francisco Santonja.
» José Laporta.
» Enrique Vilaplana.
» Santiago Montllor.
» Antonio Vicens.
» Tomás Moltó.
» Antonio Juliá.
» Joaquín Terol.
» Rafael Santonja.
» Gonzalo Soler.
» Enrique Pérez Jordá.

Alcoy 5 Junio de 1905.

Santiago Reig.»

Y cuando, por lo expuesto, pudieran todos creer solucionado el asunto, llegó el día séptimo y reunidos con los individuos de aquel Directorio los intermediarios, se encontraron con la manifestación de que ellos no aceptaban al señor Canalejas como diputado por el Distrito, pues querían recabar su libertad de acción para combatirle.

Ante esta muestra..... los intermediarios dieron por rotas las negociaciones, participando el fracaso al señor Reig.

¡Seguramente que muchos de los que figuraban hasta hace poco al lado de aquel llamado Directorio, no han de hacerse solidarios de las intransigentes tendencias del mismo!

Nosotros entendemos que por parte de nuestros amigos, no obstante estar en situación, se ha seguido un proceder correcto, que contrasta con el de nuestros contrarios; pero como el público es el juez supremo en la materia, á él sometemos los hechos para que falle, adjudicando el premio y el castigo á quienes respectivamente los merezcan.

¡SOLOS!

Las víboras muerden el seno que les da calor. Ved lo que hacen los hombres que escriben en «La Defensa».

Pero hay que distinguir: la mordedura de la víbora mata; la de «La Defensa» da vida á aquel á quien quiere matar. ¡Padece atrofia del organo!

Los escritores del periódico que representa en Alcoy la intransigencia son de tres clases: unos, antiguos militantes entre los demócratas, que impacientes por conseguir un empleo y al ver que no lo obtenían tan pronto cual deseaban, se pasaron con armas y bagajes al campo contrario, entrando á disfrutar un sueldo en la *escogida* redacción de «La Defensa»; otros, cabecillas antiguos de motín que visitaron forzosamente los calabozos del Cuartel de Infantería, y ciertamente no por defender la religión de que alardean ahora, los que se han transportado del campo rayano en la anarquía al del ultramontanismo, porque en éste han encontrado más cosecha que en aquel para la provisión de su despensa; y otros, en fin, que no persiguen la comida, porque la tienen, pero precisamente estos que pudieran discurrir con independencia de criterio, lo supeditan todo á un ideal anticuado y son los verdaderos intransigentes.

Estos hombres que escriben en «La Defensa» y á quien todo el mundo conoce, tienen la pretensión de convertirse en directores de la política local y se presentan engañosamente como intérpretes de la mayoría (?) de Alcoy y su distrito.

¡Mayoría! ¿Saben siquiera, por las doctrinas que profesan, respetar las leyes que ella impone? ¡Bien que, cuando les interesa, se fingen demócratas! Solo así se concibe que digan: «oiga, pues, el señor Canalejas la voz de la democracia que por nuestro conducto se le eleva». ¡Qué sarcasmo!

Toda su política, toda su tendencia es medrar, es figurar, y si para conseguir el fin necesitan sacrificar el bienestar de Alcoy, les importa poco el sacrificio.

Pruebas recientes de ello tienen dadas.

Nada quieren para Canalejas, pero si quieren algo y aun algos de Canalejas.

Cuando alguno de los intransigentes necesita utilizar en beneficio propio, (y aunque el asunto afecte al interés general) la legítima influencia de Canalejas y la que para con él puedan tener los demócratas alcoyanos, á estos recurre y del Diputado se ampara; sin perjuicio de que, después de ser servido, venga cuando menos á autorizar la publicación de escritos que constituyen una ofensa para quien los concibe y los aplaude, más que contra aquel á quien se dirigen.

Todo Alcoy sabe lo ocurrido estos últimos días: hoy damos cuenta detallada de los hechos, en otro artículo.

La actitud levantada de nuestros amigos está en contraposición con la rastrera de nuestros contrarios que se han declarado intransigentes.

El pueblo en general y las personas de criterio independiente en particular, pueden pesar la sinrazón de aquellos intransigentes que desairan á intermediarios que perseguían nobles fines, fundando su intransigencia en que quieren combatir á Canalejas como Diputado si bien están dispuestos á inteligencias puramente locales, y de esos mismos intransigentes periodistas que achacan todos los males á los demócratas alcoyanos con quienes no tenían inconveniente en inteligenciarse.

Ellos, los intransigentes, dan ahora rienda suelta al despecho. ¡Se quedan tan solos!

UNA ESTRATAGEMA DE TOGO

Cuando en todas partes se habla de la batalla que se conocerá en la historia con el nombre de «Batalla de Tsoushima», de ese mortal combate en que ha quedado destruído el poder naval de Rusia, nos parece que los lectores leerán con gusto una anécdota poco conocida en Europa y que patentiza la habilidad y la audacia del almirante Togo. Por este recuerdo, que data del 10 de Agosto del año último, se puede juzgar cuán fértil es en recursos la mente del marino japonés y cuán rápida su decisión en los momentos críticos que imponen súbitas y audaces resoluciones.

El hecho ocurrió á pocas millas de Port-Arthur, á mediodía de la fecha citada. La escuadra rusa, compuesta de seis acorazados, cuatro cruceros y quince destroyers y torpederos, se halla á unas treinta millas del gran puerto de guerra. Hace rumbo Sur Sureste á toda velocidad, pues el plan del almirante Witheft, que la manda, consiste en rehuir la batalla, evitar el encuentro de la flota japonesa y llegar á Vladivostock, por comprender que Port-Arthur no ofrece la seguridad debida.

Apenas tiene noticia de la salida de los rusos, el almirante Togo acude desde las islas Elliott, que son su base habitual, y se encuentra á ocho ó diez millas al Este del enemigo. Sólo tiene á sus inmediatas órdenes cuatro acorazados, dos cruceros y veintidós torpederos. Pero advierte en el opuesto horizonte el resto de sus naves que, prevenidas por repetidos marconigramas, han abandonado el bloqueo del Liao-Tung y acuden á reunirse con su jefe.

Desde el puente de popa del «Zarevitch», que marcha á la cabeza de la escuadra rusa, el almirante Witheft ve perfectamente las dos escuadras japonesas que vomitan torrentes de negro humo para forzar la marcha; pero llevan los rusos tal ventaja que parece imposible que los perseguidores alcancen á los perseguidos. Estos se hallan amenazados por ambos flancos, pero tienen ante ellos el mar libre y llevan ventaja á sus adversarios. Su marcha es por lo menos igual á la de los japoneses. Pasarán, pues; escaparán á la doble fila que les persigue y podrán llegar á Vladivostock.

Lleno de confianza, el almirante ruso hace señales para que todos sus buques mantengan la misma marcha y disminuyan los intérvalos entre buque y buque para evitar que la cola de su larga fila sufra los disparos lejanos que los japoneses quizá intenten.

De pronto, á bordo del «Mikasa», navío almirante, se hace una señal lacónica, y casi al mismo tiempo se ve destacar de la escuadra de Togo toda la flotilla de torpederos y destructores.

Envueltos en nubes de humo, lanzando llamaradas por las bajas chimeneas, trepidando como si fueran á volar hechos añicos, se ve á los diminutos buques precipitarse hacia adelante, sin formación ni orden regular, conforme lo permiten sus calderas, los más veloces llevando la delantera.

Sin tratar de atacar á los rusos, marchan en línea recta, procurando tan sólo rebasar la capitana enemiga, á fin de colocarse delante de ella y cerrarle el paso.

Los buques avanzan con rapidez, y al cabo de media hora han conseguido su objeto.

Entonces, desplegándose atrevidamente en amplio arco de círculo, se detienen y forman como una larga cadena.

¿Qué pretenden aquellos torpederos? ¿Impedir que pase la escuadra rusa, atacándola con torpedos automóviles? La pretensión es muy extraña, porque es cosa sabida que un ataque de torpederos en pleno día no puede producir ningún efecto; á menos que se trate de buques ya destrozados por otro combate previo.

gunda y Orsini la tercera. No lograron el objeto que se proponían.

Como ahora el rey y Mr. Loubet, Napoleón y la emperatriz no sufrieron daño alguno; pero también hubo numerosas víctimas, y entre ellas el mismo Orsini que, como se sabe, resultó herido.

Gomez fué condenado á cadena perpetua y contra los otros se dictó sentencia de muerte. Induitado de esta pena Rudio, Orsini y Pieri fueron ejecutados el 13 de Marzo de 1859 en la plaza de la Roquette.

De pocos años á esta parte se han repetido con alguna frecuencia los atentados revolucionarios contra los jefes de Estado y contra las figuras más importantes de diferentes países. Recordaremos los principales:

El presidente de la República francesa, Sadi Carnot, fué asesinado en Lyon, en Junio de 1894, cuando se hallaba la segunda capital de la nación vecina en pleno período de fiestas.

El italiano Santo Caserio le asestó una puñalada en el pecho, llegando rápidamente al coche en que iba Mr. Carnot, después de romper las filas que formaba la tropa tendida en las calles.

Angiolillo asesinó á Cánovas en Santa Agueda el 8 de Agosto de 1897. Los pormenores de este crimen están en la memoria de todos.

El año siguiente, el 10 de Septiembre de 1898, hallándose en Ginebra la emperatriz Isabel de Austria, el anarquista Luchessi la hirió mortalmente en el pecho, cuando la emperatriz se disponía á embarcarse para dar un paseo por el lago. La emperatriz sucumbió pocas horas después.

El 30 de Julio de 1900, en Monza, al salir el rey Humberto de Italia del edificio donde acababa de presidir un acto solemne para la distribución de los premios en un concurso gimnástico, el anarquista Bresi le disparó tres tiros de revólver, que le produjeron la muerte á los pocos minutos. El atentado ocurrió á las diez y cuarenta y cinco de la noche y el rey falleció á las once y media.

El presidente de los Estados Unidos, Mac-Kinley, fué víctima de otro crimen análogo el 6 de Septiembre de 1901. Después de pronunciar un discurso en el palacio donde se celebraba la Exposición panamericana, en Búfalo, capital del Estado de Nueva York, el presidente recorría los diversos salones cuando se le acercó un individuo que llevaba oculto un revólver en un pañuelo y le disparó dos tiros. El asesino resultó ser un polaco llamado Gosgoloz. A consecuencia de las heridas, Mac-Kinley expiró en la madrugada del día 14.

Cierran esta serie de atentados con fatales consecuencias, los realizados últimamente en Rusia—no anarquistas precisamente como los anteriores, pero revolucionarios también,—y en los que perdieron la vida el ministro del Interior, Plehve y el gran duque Sergio, tío del Zar. Ambos son tan recientes que hacen innecesario todo recuerdo.

Otros atentados, en la misma época, como los dirigidos contra el emperador de Alemania, el rey de Inglaterra, el presidente Félix Faure, el Shah de Persia y D. Antonio Maura, quedaron frustrados.

¿Quién es el vencedor?

Una batería emplazada en lo alto de una colina contra el flanco del enemigo, había decidido de la suerte de la jornada.

La retaguardia huía presurosa y en desorden. Pero, al precipitarse desde la altura, como una tempestad cargada de granizo, la caballería destruía en el llano la cosecha, devastando cuanto á su paso encontraba.

Dominaba por todas partes el incendio y la ruina. Al fin cesó el ruido percibiéndose tan solo el lejano rumor de una lúgubre trompeta de sonido glacial, cuyo eco escuchado por los heridos, iba repercutiendo de colina en colina la nueva de que todo había terminado...

¡Un reino perdido y un reino conquistado!

—

Al abrigo de los baluartes de tierra y arena de aquella batería, y reunidos alegremente alrededor de los cañones, varios oficiales ventilaban la cuestión de averiguar á quién correspondía el honor de la victoria.

—Amigos míos—dijo uno de ellos—¿puede existir un general más consumado que nuestro valeroso príncipe? El triunfo le sigue á todas partes, y debemos felicitarnos por servir á las órdenes de un héroe, tan grande por su genio como por sus gloriosas acciones de guerra.

Otro de los oficiales contestó encogiéndose de hombros:

—Así se califica á todos los conquistadores, por más que sus conquistas se deban al esfuerzo de los demás. Los que entienden de batallas, los que conocen la estrategia militar, saben perfectamente que en aquellas todo se debe al Estado Mayor.

—No lo niego—exclamó otro oficial; —todo lo organizan ustedes, es muy cierto; pero la caballería es quien recoge el fruto de tales preparativos.

—Veo que se olvidan ustedes—observó un ingeniero—de hacer justicia al que emplazó la batería. El enemigo nos superaba en número, y, sin ese hombre, todos habríamos sucumbido.

—Colocar una pieza, ¡nada más fácil! —murmuró un sargento de artillería— no hay que olvidar al que hizo la puntería con acierto.

—

Al pie del baluarte de la batería donde tenía lugar aquel coloquio, yacía abandonado un pobre artillero herido. Un obús que había estallado junto á él se le había llevado las piernas; devorábale la sed y aún estrechaba en su yerta mano la humeante mecha. No había oído ni una palabra de la conversación de arriba y expiró á los pocos instantes, quedando impresa en sus labios la silenciosa sonrisa del triunfo.

De toda la gloria de aquel día no quedaba ya ni un solo resplandor. Todo cuanto brillaba se ha extinguido, salvo el nombre del príncipe vencedor, escrito por la historia en sus páginas, tan rara vez leídas... Todo lo demás ha muerto.

—

Lo que la historia rechaza con desdeñoso orgullo, recógelo la caprichosa leyenda para infiltrarlo en el corazón de las gentes.

Y he aquí las verdades que la leyenda nos ha revelado.

Referiremos, ante todo, cómo aquel tubo de acero, en torno del cual habían sostenido los oficiales una acalorada discusión, se burlaba de ellos al escucharles, y decía sonriendo:

—Por más que se den tono los hombres, el verdadero vencedor soy yo.

—¿Tú?—gruñó la bala—¿tú? ¿Arrasaste acaso esas murallas que están al nivel de la llanura, sembrando por doquiera la muerte? ¡Fanfarrón! Yo he sido quien ha hecho todo eso; yo sola.

—Silencio, imbécil—replicó la pólvora con un silbido de desprecio.—Sin mí que te he facilitado alas, no te hubieras movido del patio del arsenal.

—¡Estúpido!—murmuró desdeñosamente el fósforo.—No os vanagloriéis así en mi presencia. Bala, cañón y pólvora, conjunto inerte de vil materia, animada por mi vivificadora esencia, yo soy el fuego y vosotros sois mis esclavos.

—

—Atención!—gritó el oficial que mandaba la fuerza.

A lo lejos, débil y en su último período se agitaba todavía la batalla. Y el cañón fué cargado y el artillero dirigió la puntería hacia un sitio determinado. Del ardiente fósforo brotó una luz que se apagó al instante, sin que pudiera ser encendida la mecha.

No salió nada de la boca del cañón, y la peligrosa bala permaneció dormida en sus cargadas fauces.

Los oficiales mostraban gran enojo, los artilleros rugían, y una menuda lluvia que caía gota á gota se echó á reir con aire burlón.

—¡Ya lo veis, insensatos!—dijo—He dejado caer de mi seno unas cuantas perlas líquidas, y he aniquilado vuestro poder. Una pobre gota ha condenado al mutismo vuestras bocas. ¿Qué ha sido de tus relámpagos? ¿Qué de tu luz?

El fuego oyó estas palabras, y replicó en estos términos:

—Tienes el poder de aniquilar la fuerza, pero los dioses te han negado la facultad de crear.

—¿Y tú?—le contestó la lluvia.—¿Has creado algo? ¿Dónde está tu grandeza? ¿En esa llanura que has sembrado de cadáveres y de ruinas? Yo, al menos, vivifico con mis gotas los campos que tu arrasas. Destruye y devasta todo cuanto quieras, pero no llames grandeza á lo que en realidad es un crimen. De la sangre vertida en los campos de batalla, nacen por mí las flores, la hierba y el trigo, y las violetas brotan de los terrenos que se derrumban y que destinados están al eterno olvido!

LORD LITTÓN.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

HERALDO DE ALCOY

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes. . . . . 1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre. . . . . 5 »
Extranjero, trimestre. . . . . . . 10 » 50 »

Y los barcos rusos se hallan indemnes y bien provistos de artillería ligera.

Pero ¿qué ocurre? A bordo de cada torpedero japonés los marinos levantan y echan al mar enormes objetos que desaparecen pesadamente entre las aguas.

Un mismo grito se escapa del pecho de los oficiales rusos que vigilan desde los puentes:

—¡Minas; minas submarinas! ¡Colocan minas!

La distancia impide reconocer exactamente la clase de objetos que los japoneses echan al agua; pero es evidente que deben ser minas. ¿A qué, si no, tan rara maniobra?

Los torpederos japoneses avanzan mar adentro, y al cabo de un kilómetro de marcha se detienen de nuevo, dando atrevidamente la proa al enemigo, con sus tubos lanzatorpedos apuntados, como dispuestos á atacar apenas vean que la escuadra rusa se ha metido en la zona peligrosa. Entonces podrán herir impunemente aprovechando el desorden.

Aquello decidió al almirante Witheft. Se acordó de las tremendas catástrofes del «Petropawlosky» y del «Hatsusé», y pensó siquiera en poner á la cabeza de su escuadra uno ó dos cruceros que se sacrificaran y abrieran brecha haciendo explotar las minas. Cambió de rumbo.

Fué una gran falta. Aquella maniobra le arroja contra la escuadra de Togo, que le perseguía en vano. La fuga hacia Vladivostock es imposible sin librar batalla. Habrá combate. ¡Y qué combate!

Lo más triste de todo esto es que, como habrán adivinado los lectores, los japoneses no lanzaron al agua una sola mina flotante. Ahora lo confiesan sin reparo los oficiales. Arrojaron al mar todos los objetos voluminosos que hallaron á mano, pero ni un torpedo. Es sabido que estos artefactos, muy pesados y de difícil manejo, los colocan buques de bastante tonelaje, cruceros de segunda ó tercera clase.

Pero la tensión nerviosa que se experimenta en tiempo de guerra, unida al terror causado por las precedentes catástrofes, excusan en gran parte la conducta del almirante Witheft.

Lo que hay que admirar es la sangre fría del jefe, que en un momento de apuro pudo inventar esa estratagema, por medio de la cual los «amarillos» vencieron á los «blancos» antes de luchar.

REDMAN.

NACIÓN SIN LABRADORES

Inglaterra será dentro de algunos años una nación sin labradores, y por lo tanto, sin agricultura. El hombre del campo va desapareciendo.

¿A qué se debe esta transformación?

Los que estudian el fenómeno lo atribuyen al vapor y al libre cambio, suponiendo que éstos son los dos agentes que han contribuído á transformar la verde Erín en una nación de fabricantes.

La desaparición del elemento rural empezó hace ya medio siglo, y á estas horas puede asegurarse que Inglaterra evoluciona rápidamente hacia un estado social que no tiene precedente en la historia de los pueblos.

La prueba de tal aserto es que el 77 por 100 de la población inglesa vive en las ciudades, es decir, en aglomeraciones de más de cinco mil habitantes. En el campo no queda más que un 23 por 100 compuesto en su mayoría de ancianos y niños.

De manera que se acerca el momento en que Inglaterra acabará por ser una gran ciudad ó si quiere una serie de barrios populosos, separados por inmensas praderas sin cultivo.

Los ricos irían á cazar á sus propiedades desiertas é improductivas, que sólo conservarán para dedicarse al «sport», posesiones exclusivamente de recreo.

Y si todavía siguen los rebaños paciendo en los campos, el hombre habrá desaparecido.

Varias comarcas agrícolas, dice mister Rider Haggar se están convirtiendo en desiertos.

El trabajador rural es ya objeto de desprecio. Hasta las mozas de su clase le desdeñan, y es una señal terrible, porque le obliga fatalmente á emigrar de su localidad.

Al presente, solo los imbéciles, los holgazanes y los enfermos permanecen en la aldea, y de este residuo es del que saldrá la próxima generación.

Tal es la Inglaterra que el siglo XIX entrega al XX; una nación que se convierte en ciudad; un pueblo, del cual desaparece el labrador.

ALCOY

Mañana á las nueve se verificarán ante la Junta local de primera enseñanza, los exámenes de la escuela de Párvulos que dirigen las Hermanas Carmelitas de la Caridad y á las tres de la tarde los del Colegio de niñas que dirigen las mismas Hermanas.

—Quien usa el FERRO-QUINA-BISLERI come con apetito.

—Cultos para mañana jueves:

En la parroquia de Santa María habrá á las siete misa en el altar de la Purísima, y al anochecer ejercicio con exposición y sermón, á expensas de la Archicofradía de la Purísima.

—El agua mineral de mesa NOCERA-UMBRA es refrescante, digestiva y gaseosa.

—La «Gaceta» ha publicado una real orden muy interesante para los acreedores directos por haberes activos y pasivos de Ultramar, abonables conforme á la ley de 30 de Junio de 1904. Por la citada disposición da derecho en los casos de sucesión, abintestato directo y entre hermanos y viudas sin hijos, por información testifical (cualquiera que sea el importe de los sueldos) para el cobro de haberes comprendidos en los grupos A y B, del art. 1.º de la citada ley, hecha mediante algunos requisitos ante las Intervenciones de Hacienda.

—EL FERRO-QUINA-BISLERI vence las anemias.

—De real orden fecha 22 de Mayo último, se ha dispuesto que en lo sucesivo, para evitar el retraso en posesionarse de sus cargos los Maestros nombrados propietarios de las Escuelas públicas, no se conceda rehabilitación de nombramiento alguno, salvo la existencia de causa de fuerza mayor debidamente justificada.

—¿Tenéis cariño á vuestra salud? Tomad el FERRO QUINA-BISLERI.

SANOL PIZA INVENTO INFALIBLE para las **quemaduras, contusiones, erisipelas, forceduras, etc.** Las quemaduras de primer grado quedan completamente curadas en menos de 24 horas. Sancionado por multitud de médicos. Conviene tenerlo á mano.—4 y 6 reales frasco.

Depositario en Alicante: José Soler.

—Con el uso continuo del agua mineral de mesa NOCERA-UMBRA se combate la obesidad.

—Léase en la cuarta plana el anuncio «Enfermedades nerviosas».

El Elixir Bertrán es el mejor remedio contra todas las enfermedades del sistema nervioso.

—EL FERRO-QUINA-BISLERI devuelve las fuerzas á los convalecientes.



Santo de hoy.—San Roberto y San Jeremías.

Santo de mañana.—San Salustiano y Santa Caliope.

Desde Madrid

CARTA POLÍTICA

(De nuestro corresponsal especial)

Madrid 6 Junio de 1905

Malavenidos con la forzosa tregua por el viaje del Rey impuesta, nuestros políticos de bajo vuelo no se conforman con el ocio y el silencio que la corrección monárquica impone, y vuelven á entregarse á la ingrata labor de tejer y destejer la interminable tela de Penélope de las cosas menudas y de los infundios.

Algunos periódicos de los aficionados á cultivar el género, y la turbamulta de politicastros que constituyen la peor de las plagas que afligen á la nación, se entretienen en averiguar quién ha de recoger la herencia de la jefatura del partido conservador, jefatura que ya el Sr. Silvela abandonó en vida y que, desde entonces, figuraba como uno de tantos bienes mostrencos de que en el campo en que ingresó como aliado, se apoderó el Sr. Maura, fiel imitador de los antiguos cartagineses, aquellos que, según los famosos pareados del Padre Isla, lograron

«el comercio afectando,
entrar vendiendo por salir mandando.»

Vivo y muy vivo aún el Sr. Silvela, el problema de la jefatura estaba igual que hoy, con la sola diferencia de que el señor Dato y algunos fieles que pudiéramos llamar «empedernidos» alentaban la esperanza de que D. Francisco volviera á ponerse al frente de las mesnadas conservadoras. Esa esperanza ha desaparecido con la muerte del Sr. Silvela, y las cosas han de llevar, por fuerza, el camino que tenían, es decir que el Sr. Maura se quedará con el santo y la limosna, con beneplácito del Sr. Dato, quien me consta que le expresó al prohombre mallorquín el deseo de que así lo hiciera, apenas expiró el Sr. Silvela, y mal que pese á las secretas ambiciones del Sr. Pidal, cuya invalidez es notoria, y á las artimañas del Sr. Villaverde, que no están llamadas á prevalecer en poco ni en mucho.

Con todo esto se mezclan los calendarios acerca de lo que dentro de pocos días, al reanudar las Cámaras sus sesiones, ocurrirá, no faltando quien impaciente y anheloso, pronostique que la crisis sobrevendrá antes de la reapertura y en el breve espacio de dos días que ha de mediar entre la llegada del Rey y la primera sesión del próximo período parlamentario.

Yo me permito creer que todo esto resulta mezquino y *degoutant* ante la gravedad de la situación que dentro de pocos días se desplegará como un panorama fantasmagórico é inesperado á los ojos atónitos del país, y ante la trascendencia de los problemas que indudablemente se plantearán, según todos los indicios.

Reflejo, en parte, de estas impresiones mías, son las manifestaciones que esta tarde ha hecho el Sr. García Alix á los periodistas que á diario le visitan y que en síntesis he telegrafiado.

Contra lo que habitualmente ocurre, pues el ministro de Hacienda es bastante desahogado y de todo habla con singular desparpajo y en tono de zumba, hoy se le notaba una honda preocupación y un fondo de pesimismo que delataba á cien leguas la magnitud del nublado que se aproxima y acerca de cuyos efectos, dada la *altura* del actual Gabinete, hay motivos para exclamar: ¡Dios nos coja confesados!

Es seguro que al regresar el señor Villaurrutia, acompañando al Rey, traerá en la maleta más de uno y más de dos «rompecabezas» á sus compañeros de Gabinete y al país, como recuerdos de la expedición al Extranjero.

Y ya que de éste hablo, indicaré que parecen infundados los rumores de que han surgido dificultades para el casamiento del Rey con una de las hijas del duque de Connaught y que ahora se trata del enlace con una princesa de Batenberg. Las impresiones que he recogido en buenas fuentes, me permiten asegurar que hasta ahora no hay alteración ninguna en el programa matrimonial regio y que las aguas van por donde iban.

A última hora llega la noticia de que el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, M. Delcassé, ha dimitido y le ha sido admitida la dimisión, fundándose en su fracaso en la cuestión de Marruecos.

Esta dimisión y ese fracaso es uno de los puntos negros á que antes aludo y todo parece indicar que ha de repercutir en España, porque en el mismo caso que M. Delcassé se encuentra nuestro ministro de Estado y el Gobierno del Sr. Villaverde.

Es una «aurora boreal» de las que llevan aparejada la dimisión; sobre todo después de las «espontaneidades» á que se ha entregado el Sr. Villaurrutia con los periodistas parisienses.

SANTIAGO PUIG.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

La Bolsa

Madrid 6

4 por 100 Interior contado	78'25
» Fin de mes	78'37
» Próximo	00'00
5 por 100 amortizable	98'00
Banco de España	424'00
Tabacos	405'75
Francos	31'80
Libras	33'17
Exterior (apertura)	91'55

Harinas.—Banquete.—Detención

Madrid 7 (16-15)

Según noticias facilitadas en el Ministerio de Hacienda, se ha producido una notable baja en el precio de las harinas.

El Rey ha asistido en Guildall á un banquete á las 12'30 de hoy.

Se cree haber sido detenido en Nawales el anarquista Fargas.

Cañones.—La guerra

Madrid 7 (16-15)

Circula el rumor de haber sido embarcados en Barcelona cuatro cañones con destino al Roghi en Marruecos.

Despachos recibidos de Guate-Cheulin suponen al general Linievich partidario de la guerra.

El general Othos es partidario de la paz.

Te-Deum

Madrid 7 (17)

En San Francisco el Grande se ha entonado por el Cardenal Sancha un solemne Te-Deum en acción de gracias por haber salido el Rey ileso en el último atentado.

Han asistido al acto el P. Nozaleda y varios obispos.

Un canard

Madrid 7 (17)

Resulta infundada la noticia de haber sido asesinado el Czar.

ATENTADOS CÉLEBRES

Con motivo del abominable incidente en que pudieron fácilmente ser víctimas el Rey Alfonso y el Presidente de la República francesa, es de oportunidad el recuerdo de los atentados que alcanzaron nefasta notoriedad.

Por haber ocurrido en París, en los alrededores de la Opera, y con bombas también, ofrece singular analogía con el atentado, el crimen que Orsini, el revolucionario italiano y sus cómplices, perpetraron en la noche del 11 de Enero de 1858.

Orsini hizo construir sus bombas en Londres, haciéndolas cargar con fulminante de mercurio, y llegó con ellas á París, donde le aguardaban sus cómplices Pieri, Rudio y Gómez. Llevaba pasaporte falso, á nombre de Thomas Allsop.

Los criminales escogieron la hora en que el emperador Napoleón III y la emperatriz Eugenia debían dirigirse á la Opera (el teatro de la Opera de entonces), y se apostaron en la calle Lepelletier, frente al teatro.

Pieri, reconocido por la policía, fué detenido antes de poder arrojar su bomba. Gómez lanzó la primera, Rudio la s